

## Primera muerte súbita cardíaca recuperada con angioplastia primaria en Santa Clara: 20 años después

### *The first resuscitated sudden cardiac death by means of primary angioplasty in Santa Clara: 20 years later*

Dr. Francisco L. Moreno-Martínez✉, Dr. Iguer F. Aladro Miranda

Unidad de Hemodinámica y Cardiología Intervencionista. Cardiocentro Ernesto Che Guevara. Santa Clara, Villa Clara, Cuba.

*Full English text of this article is also available*

**Palabras clave:** Muerte súbita cardíaca, Infarto de miocardio, Fibrilación ventricular, Intervención coronaria percutánea  
**Key words:** Sudden cardiac death, Myocardial infarction, Ventricular fibrillation, Percutaneous coronary intervention

La muerte súbita cardíaca que se presenta en el curso de un síndrome coronario agudo con elevación del segmento ST es, habitualmente, producida por complicaciones eléctricas que degeneran en fibrilación ventricular. La heterogeneidad eléctrica posisquémica que origina las arritmias graves aparece en las primeras horas del infarto, en pacientes con una extensa área miocárdica afectada, y generalmente en oclusiones de los segmentos proximal o medio de las arterias coronarias epicárdicas. El 12 de noviembre de 2017 se cumplen 20 años de la realización de la primera angioplastia primaria en el Cardiocentro de Santa Clara –y fuera de La Habana– (**Figura** [fragmentos del periódico Vanguardia]), en un paciente con oclusión aguda proximal de la arteria descendente anterior, que presentó varios episodios de taquicardia ventricular y parada cardiorrespiratoria en fibrilación ventricular. A Idalberto Val-

dés Pérez, alias Chochó, se le realizó una angioplastia con balón\* y, tras reoclusión por retroceso elástico, se le implantó un *stent* convencional con buen resultado angiográfico. En aquel momento en el Cardiocentro villaclareño solo se realizaban estudios angiográficos diagnósticos, pero el azar quiso que este síndrome coronario agudo ocurriera cuando los doctores Lorenzo Llerena Rojas y Leonardo López Ferrero expandían su experiencia más allá de las fronteras del Instituto de Cardiología y Cirugía Cardiovascular –centro de referencia nacional cubano para estas especialidades–, en una semana de arduo trabajo planificada para realizar intervencionismo coronario percutáneo electivo a pacientes seleccionados. Gracias a eso, Chochó continuó trabajando en su poncherita de Villa Josefa (**material suplementario**) y falleció 17 años después.

✉ FL Moreno-Martínez  
Cardiocentro Ernesto Che Guevara.  
Calle Cuba 610, e/ Barcelona y Capitán Velasco  
Santa Clara 50100. Villa Clara, Cuba.  
Correo electrónico: revista.corsalud@gmail.com

Nota del Editor

\* Angioplastia con balón: Es la traducción inadecuada del término inglés *balloon angioplasty*. En el DRAE aparecen varias acepciones del término balón, la más común es la referida a pelota grande, usada en juegos o con fines terapéuticos, que nada tiene

que ver con *balloon* (globo). Lo correcto sería angioplastia con globo. No obstante, CorSalud ha decidido aceptar «balón» debi-

do a su alta y difundida frecuencia de uso en la comunidad de cardiólogos intervencionistas hispanohablantes.

29 de noviembre de 1997

Año del XXX aniversario de la caída en combate del Guerrero Heroico y sus compañeros



**Día de la Medicina Latinoamericana**

A los siete días del suceso, Idalberto Valdés, al centro, posa con parte del equipo médico y paramédico que lo ha atendido, pues, según él, "Hay Chochó para rato."

## Volver a la vida

Un villaclareño que protagoniza por estos días un hecho insólito.

Por Ricardo R. González  
Foto: José Hernández Mesa

«Chochó, ayúdame y coge el ponche lo más pronto posible porque al encontrarme al pie su vida depende de mi vida». E Idalberto Valdés Pérez, con su complexión a mitad de hombre y a mitad de niño, vestido con una bata blanca y un delantal azul, se encuentra en una sala de espera de un hospital de Santa Clara. Le rodean entre dos o tres personas que lo miran con curiosidad. Él, sin embargo, parece estar en un mundo aparte, como si estuviera en un espacio de otro planeta. «Le rodean entre dos o tres personas que lo miran con curiosidad. Él, sin embargo, parece estar en un mundo aparte, como si estuviera en un espacio de otro planeta. «Le rodean entre dos o tres personas que lo miran con curiosidad. Él, sin embargo, parece estar en un mundo aparte, como si estuviera en un espacio de otro planeta.»

«Chochó, ayúdame y coge el ponche lo más pronto posible porque al encontrarme al pie su vida depende de mi vida». E Idalberto Valdés Pérez, con su complexión a mitad de hombre y a mitad de niño, vestido con una bata blanca y un delantal azul, se encuentra en una sala de espera de un hospital de Santa Clara. Le rodean entre dos o tres personas que lo miran con curiosidad. Él, sin embargo, parece estar en un mundo aparte, como si estuviera en un espacio de otro planeta. «Le rodean entre dos o tres personas que lo miran con curiosidad. Él, sin embargo, parece estar en un mundo aparte, como si estuviera en un espacio de otro planeta.»

«Chochó, ayúdame y coge el ponche lo más pronto posible porque al encontrarme al pie su vida depende de mi vida». E Idalberto Valdés Pérez, con su complexión a mitad de hombre y a mitad de niño, vestido con una bata blanca y un delantal azul, se encuentra en una sala de espera de un hospital de Santa Clara. Le rodean entre dos o tres personas que lo miran con curiosidad. Él, sin embargo, parece estar en un mundo aparte, como si estuviera en un espacio de otro planeta. «Le rodean entre dos o tres personas que lo miran con curiosidad. Él, sin embargo, parece estar en un mundo aparte, como si estuviera en un espacio de otro planeta.»

VANGUARDIA 3

04 de agosto de 2001

# Razones

## ...hay Chochó para rato



**Idalberto Valdés Pérez declara tener siete vidas, y es el primer cubano del interior del país que cursa sus días con un dispositivo implantado luego de sufrir un infarto del miocardio en fase aguda. Un conocido ponchero de reparto Villa Josefa que, casi a cuatro años del suceso, no se cansa de pregonar...**

Sumaba entonces 69 años, y lo que más deseaba era el retiro inmediato a su ponchera de Villa Josefa.

Han transcurrido casi cuatro años del hecho. Su deseo está cumplido, y desde este mismo lugar asegura que «todo es historia pasada». No se le comedia muchos días. A veces me acuerdo de mi esposa al fin de poderlos realizar. No se le recomiendo a nadie, conlleva un error de mi parte, pero demostramos lo bien que me siento. Tampoco conozco de dolores ni de cansancio, nada de depresiones, y al demorarse algo por venir...»

En áreas de nuestro Cardiocentro realiza las acciones orientadas por un magnífico guía, asiste a las consultas periódicas. «Como de todo, aunque debo restringirme en algunos alimentos, de vez en cuando un traguito, y eso si dejó de fumar de manera radical.»

Este hombre no oculta su idiosincrasia cubana. Varios detalles y detalles más. Todos los que están por venir, porque casi al recibir su compañía. «A cambio, de nuevo, que «hay Chochó para rato».

Agradecimientos al doctor Luis Alberto Rodríguez López y a Olga Ariles Roqueza, ambos del Cardiocentro villaclareño, por su indispensable colaboración.

hacia la sala 1 (Unidad de Cuidados Intensivos) del Hospital Celestino Hernández Rolau. Llevaba en el momento de salir, ante la aplicación del reanimador, no había experimentado ningún tipo de dolor en la zona del pecho, y como a las 3:50 p.m. del siguiente día, despertó. Fue entonces que los médicos se abalaron para comprar el tiempo.

Allí permaneció durante 72 horas, aunque no fue necesario someterlo a acciones de vida artificial. La rápida coordinación entre el sistema de urgencias, el eficiente diagnóstico del médico de la familia, la oportuna acción en el «Anillo Marino» —adonde primero acudió— y los procedimientos realizados en el Cardiocentro y en el hospital de la calle Cuba hicieron que Chochó mencionara la vida cuando prestigiosas instituciones del Orbe conforman un 98 % de mortalidad ante cuadros similares.

A los siete días del suceso, Vanguardia lo visitó. Chochó está de las camas de la sala 18, rodeado de conocidos y de amigos por necesidad, ya que su familia se encuentra en el interior del país.

No encontraba frases con las cuales agradecer tantas atenciones, y gritaba a los cuatro vientos: «Soy un feliz recién nacido, y no sé de lo que me ha cambiado mi forma de nacimiento ¿será posible?».

A mañana se toma aprecio sobre Villa Josefa, uno de los repartos más cercanos en cuya calle Manuel Ruiz, entre B y C, aparece un cartel visible desde lejanías que indica los horarios de esta ponchera.

De repente llega un mozo blanco en un momento de un momento inesperado.

«Chochó, ayúdame, y coge el ponche lo más pronto que puedas. Idalberto Valdés Pérez compaña el reclamo del joven. Trabaja en el mismo momento que cuando tiene que trasladar un bulto de agua a corta distancia. Le hace, entre dos per-

Idalberto Valdés Pérez (Chochó) lleva una vida completamente normal. Prosigue sus labores en la ponchera de Villa Josefa, como él la identifica.

Por Ricardo R. González Foto: Manuel de Feria

Lo ocurrido el 12 de noviembre de 1987 es reconstruido casi cuatro años después.

En esta casa —situada aproximadamente a 500 metros de su vivienda y local de trabajo— fue a buscar los durmientes que no encontró. Cuando llegó aquí ya se sentía muy mal.